



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

**Discurso de Aceptación de la
Medalla de la Universitat de Valencia**

Prof. Dr. Julio Marín Pardo

Valencia, 25 de noviembre de 2016

Excelentísimo y Magnífico Señor Rector de la Universitat de Valencia,
Excelentísimas e Ilustrísimas autoridades académicas y civiles,
Miembros de la comunidad universitaria, familiares, amigas y amigos,
a mi querida esposa e hijos, que me habéis acompañado en un día tan
importante y significativo para mí.

Profesor Juan Ascaso,

En primer lugar, quiero dar la gracias más sinceras y expresivas,
a todos los que han apoyado la petición de la Medalla de
la Universidad de Valencia, por el inmenso honor que me
otorga al concedérmela: Al Departamento de Medicina, al Consejo
de Gobierno de la Universidad de Valencia, al Equipo Rectoral y
fundamentalmente al Señor Rector de la Universidad de Valencia, que
han hecho posible este momento, que llevaré en el corazón.

Las circunstancias de cada uno son las que determinan su vida, como
diría Ortega y Gasset “yo soy yo y mis circunstancias”.

Nací en Octubre de 1936, en el seno de una familia que había
emigrado del campo a la ciudad y que se dedicaba a regentar una
pequeña pensión en la Calle Juan de Austria (lo que hoy en día es el
Centro Aragónés). El negocio familiar me permitió no pasar hambre
en mi infancia.

Gracias a mi madre, Enriqueta, que aunque nunca fue a ninguna escuela y empezó a trabajar siendo casi una niña, fue adquiriendo cultura y una facilidad de discurso a lo largo de los primeros años de su juventud a través de amigos que conoció, relacionados con el mundo de la política y cultura. Esto hizo que en aquellos años de la postguerra, se preocupara principalmente de que yo tuviera una formación, que ella no había podido conseguir hasta que fue ya adulta.

Inicié mis estudios en 1943 en La Alianza Francesa. Fui aceptado en este Colegio, gracias a la amistad que mi madre (Enriqueta) tenía con la Secretaria de la Alianza Francesa, y que permitió mi educación en este Centro, que de otra forma no hubiera sido posible, puesto que no había prácticamente colegios en aquellos años.

En la Alianza Francesa se podía estudiar, hasta lo que sería el inicio del Bachillerato de entonces, dado que no tenían autorización para enseñar Bachiller.

En 1947 para estudiar Bachillerato, acudí a “Stoa” a través de una amiga de mi madre, que era la mujer del Director del Colegio. Era un Colegio, que tenía a los alumnos (no más de 15 por aula) distribuidos alrededor de una mesa rectangular presidida por el profesor, en donde nos preparaban para el examen oficial, de los distintos cursos de Bachiller. Algunos de los profesores de este Colegio habían sido apartados de la docencia en los centros oficiales (Institutos) - después de la Guerra Civil-, por razones políticas.

Durante mi educación en STOA, la lectura del Libro “Los cazadores de Microbios” de Paul de Kruif, marcó en mí el interés por estudiar Medicina.

Durante los últimos años del Bachillerato, simultanee mis estudios con el trabajo en el Banco Central y con este sueldo pagaba mis estudios.

En el Curso 1957-1958 comencé mis estudios de Medicina, (para ello pedí la excedencia en el banco) iniciando un primer curso selectivo, y en el Curso 1958-1959 pasé a cursar 2º en La Facultad de Medicina de la Universidad de Valencia.

Además de dedicar la mayor parte del tiempo a estudiar Medicina, con una serie de amigos, formamos en la clandestinidad, un grupo que siguiendo las consignas del Partido Comunista, preparaba las Jornadas de Reconciliación Nacional, obteniendo la información a través de Radio España Independiente.

En Mayo de 1959, fui detenido de madrugada en mi domicilio familiar, por la Brigada Político Social y conducido a las dependencias de la Jefatura Superior de Policía. Estuve detenido en la Jefatura de Samaniego en una celda oscura, sin iluminación alguna, durante 9 días antes de ser trasladado a la Cárcel. Perdí la noción del tiempo en el primer momento que por agotamiento me dormí. En uno de los interrogatorios fui sometido a corrientes eléctricas que me dejaron sin conocimiento. Cuando desperté, estaba siendo atendido dentro de la propia comisaría por un Médico y a partir de ese momento, no fui sometido a más corrientes eléctricas. A los 9 días de mi detención, fui trasladado a la Cárcel Modelo de Valencia, en prisión preventiva.

En Octubre de 1959, fui trasladado junto con otros presos políticos a la Prisión de Carabanchel en Madrid. Aunque no éramos militares, ni paisanos armados y luchábamos por la Reconciliación Nacional, el Juicio, fue un Consejo de Guerra Sumarísimo. En mi sentencia, inicialmente, se me solicitaban 8 años de condena y cuando acabó el Juicio, me condenaron a 10 años de prisión. Posteriormente con motivo del fallecimiento de Papá Juan XXIII en 1963, se realizó un indulto del 20% de la condena (8 años).

El 31 de Diciembre de 1959, nos llevaron a todos los presos políticos de nuestro expediente al tren, conducidos por la Guardia Civil salimos camino de la Prisión de Burgos. Cuando el tren se acercaba a Valladolid, la Guardia Civil, me separó del resto de compañeros esposados y me bajaron. Un mes después de mi llegada a Valladolid, en Febrero de 1960, fui trasladado a la Prisión de Alcázar de San Juan y 3 días después me volvieron a trasladar a la Cárcel Modelo de Valencia, junto con otros dos compañeros que venían de la Prisión de Burgos.

En la Cárcel Modelo de Valencia, uno de los Médicos de la Prisión, el Dr. González Cruz, era también profesor de Patología Médica B, en la Facultad de Medicina de Valencia. Tanto el Dr. González Cruz, como el Jefe Médico de la Prisión Dr. Fosar Bayarri, fueron los que me colocaron como ayudante de Enfermería en la Cárcel Modelo, al conocer que era estudiante de Medicina. Mientras simultaneaba mi trabajo en la Enfermería con los estudios de 2º de Medicina, con los libros que tenía cuando fui detenido.

El Dr. González Cruz, me enseñó a hacer radioscopias, para que pudiera hacer el seguimiento y control de los reclusos enfermos. Me permitieron montar un laboratorio para poder hacer estudios de baciloscopias, análisis, recuentos y fórmulas, punciones lumbares, etc.

El Curso 1959-1960 ya había transcurrido, mientras permanecía en Prisión, e intenté matricularme para la convocatoria de Junio de 1960 desde la Prisión, y poder examinarme en la Convocatoria para los alumnos libres. Tanto el Dr. González Cruz, como el Dr. Fosar me aconsejaron que continuara mis estudios de Medicina desde la Prisión en todo momento. El Decano de la Facultad de Medicina de aquel momento, que era Catedrático de Anatomía, rechazó mi solicitud de matrícula, para ese curso.

El practicante de la Prisión, D. Juan Gea, trabajaba también en el Manicomio (era muy frecuente entonces el pluriempleo). El Director del Manicomio, era amigo del Profesor García Blanco (Catedrático de Fisiología en la Facultad de Medicina). Debieron comentar mi situación y el Profesor García Blanco, dijo que si no me permitían examinarme en la Facultad de Medicina, me examinarían en la Prisión. Cuando D. Juan Gea, me comunicó la decisión del Prof. García Blanco, volví a matricularme en el Curso 1961-1962, en 2º de Medicina como alumno libre. En Junio de 1961, formaron un tribunal dirigido por el Profesor García Blanco, que me examinó dentro de la Prisión. Siempre he agradecido el apoyo de los médicos y practicante de la prisión, así como del Profesor García Blanco.

A partir de ese momento, con las tensiones que sé que se crearon en la Junta de Gobierno de la Facultad de Medicina, me permitieron acudir a examinarme en las Convocatorias de la Facultad de Medicina como alumno libre, de las distintas asignaturas del 2ºCurso de Medicina. Me llevaban esposado a la Facultad para que realizara mis exámenes. El Catedrático de Anatomía, fue el primero en examinarme e hice el examen oral permaneciendo esposado. Unos días después me llevaron a examinarme de Histología y el Profesor D. Antonio Llombart, cuando me vio esposado, obligó a que me quitaran las esposas y a partir de ese momento cuando llegaba a la Facultad de Medicina para examinarme, los policías me quitaban las esposas. La única asignatura que me suspendieron, obviamente fue la asignatura de Anatomía, que impartía el Decano de la Facultad.

En el año 1963 continué examinándome hasta el mes de julio llevado desde la prisión a la Facultad y el 29 de Julio de 1963 salí en libertad condicional, acudiendo con normalidad desde entonces a la Facultad de Medicina. Finalicé mis estudios de Medicina en Enero de 1964. Y el final de la condena con la libertad definitiva fue en el año 1967.

En el verano de 1963 recién salido de la prisión conocí por mediación de unos amigos comunes a Friné Borrás, la hija del pintor Juan Borrás Casanova. Por sus altos conocimientos de inglés me ayudó en la traducción de un trabajo que tenía que presentar en la Asignatura de Historia de la Medicina y así comenzamos nuestra amistad. El 17 de Diciembre de 1964, después de examinarme de la última asignatura que me quedaba, me casé con Friné Borrás, la persona que me apoyó en todo momento con valentía y generosidad y hoy especialmente le

dedico esta medalla, porque aunque ella ya no recuerda, yo no olvido.

En los últimos años de carrera desde julio 1963-1964, el Profesor Bataller, recomendado por el Profesor López Piñero, me permitió trabajar con él como alumno interno en la Cátedra del Profesor Valdés, y siempre estaré agradecido por el apoyo que en todo momento me dió.

En el año 1967 el Profesor D. Manuel Valdés, al que siempre he considerado mi maestro, me propuso como Profesor ayudante de clases prácticas. En aquellos momentos la Patología y Clínica Médica, no estaba dividida en las actuales especialidades y en 1968 siguiendo su consejo, fui a Barcelona al Servicio de Neumología del Hospital de la Santa Cruz y San Pablo, para realizar las técnicas de especialidad de aparato respiratorio (Broncoscopias, exploración funcional, etc) en un Servicio que era de referencia Nacional. Quiero agradecer el trato y el apoyo que el Profesor Raimon Cornudella me prestó en todo momento.

Durante mi estancia en Barcelona, el Profesor Cornudella, que estaba interesado en las enfermedades crónicas respiratorias, me facilitó que en 1970, pudiera ir a la Unidad dirigida por el Profesor Paul Sadoul en el Hospital Universitario de Nancy, en un Edificio del Consejo Superior de Investigaciones Científicas, cuya Unidad era de referencia internacional en la prevención, diagnóstico y tratamiento de la Insuficiencia respiratoria crónica. Gracias a esta oportunidad, formé parte del grupo de trabajo europeo sobre Insuficiencia respiratoria crónica. Agradezco profundamente el apoyo durante todos los años

que estuvo como Director del Proyecto Europeo.

En 1972 el Ministro Villar Palasí comunicó al Rectorado de la Universidad de Valencia, la suspensión del contrato de 9 Profesores Ayudantes,” por ser dudosos”. El Rector D. Rafael Bartual, que acababa de ser nombrado en su cargo por elección, solicitó al Ministerio las razones motivadas de la suspensión de los 9 Profesores de distintas Facultades de la Universidad de Valencia y no aceptó que sin haber cometido falta alguna y cumpliendo todos con sus obligaciones como docentes, se les suspendiera. El Ministerio se mantuvo en su criterio y como respuesta el Rector y todo su equipo presentaron la dimisión. Villar Palasí, impuso un Rector que aplicó una política restrictiva y autoritaria a los alumnos y profesores de la Universidad de Valencia.

En 1973 convocaron por primera vez una oposición de 16 plazas para profesores adjuntos numerarios. D. Manuel Valdés que siempre creyó en mí, me animo a que me presentara, a pesar de que muchos compañeros me decían que no tenía ninguna posibilidad por mis “antecedente”. “Mi maestro” me dijo :;si no vas, no tienes posibilidades, yo creo que debes presentarte porque estás muy bien preparado, si no la sacas esta vez...que lo tienes muy difícil...la sacarás la próxima;. Contra todo pronóstico, de los 150 firmantes de la oposición, obtuve una de las 14 plazas, y tuve la suerte de que además la plaza fue en Valencia.

Además de la labor docente como profesor adjunto, era responsable de la Sala de hombres de Patología Clínica Médica y ya empecé entonces

a tener enfermos de aparato respiratorio, iniciando entonces los laboratorios de exploración funcional y la Unidad para la realización de técnicas endoscópicas.

A partir de 1975 con el cambio de Régimen, se fueron cambiando las estructuras para que las distintas especialidades médicas (digestivo, neurología, neumología, cardiología, etc) se fueran convirtiendo en Salas de especialidad independientes, que hasta ahora no existían y estaban englobadas en Medicina Interna.

En la década de los 80, las posibilidades económicas que fue adquiriendo la Universidad de Valencia, permitieron aumentar el personal asistencial y docente, en cada una de las Unidades del Hospital Clínico, quedando finalmente definidas algunas especialidades médicas, entre las que estaba la neumología.

A partir de esos momentos pase a ser responsable del Servicio de Neumología, incrementándose poco a poco el número de personal que lo integraba y el número de camas de enfermos. Gracias a la colaboración de todo el personal de auxiliares, enfermeros y médicos especialista logramos consolidar una Unidad de Insuficiencia Respiratoria Crónica.

Sin la colaboración en su momento del Profesor Pedro Vergara de Fisioterapia y del Profesor Emilio Servera Catedrático de Fisioterapia y actual Jefe del Servicio de Neumología del Hospital Clínico, que también estuvieron en Nancy adquiriendo las técnicas del estudio de los insuficientes respiratorios y su tratamiento, no habría sido

posible desarrollar la Unidad de Cuidados Respiratorios del Servicio de Neumología, y la actual Unidad de Enfermos con Esclerosis Lateral Amiotrófica, de referencia internacional en la actualidad.

Agradezco al personal de enfermería, a los residentes y médicos del Servicio, que durante todos estos años fuimos desarrollamos un esfuerzo conjunto, trabajando tiempo completo en la asistencia de los enfermos de aparato respiratorio y en la docencia de la especialidad.

En la actualidad, a pesar de los recortes de sanidad que afectan entre otros, al número de personal contratado, sin disminuir el número de pacientes recibidos por el Hospital Clínico (más bien aumentar el número de pacientes). El personal sigue trabajando por encima de sus posibilidades horarias, con una gran presión asistencial, con una gran motivación para la atención de los enfermos de la especialidad.

Complementariamente a la tarea asistencial, mi labor docente en la Facultad de Medicina, me ha ocupado la mayor parte de mi tiempo con las clases ,seminarios, cursos del Doctorado y Dirección de Tesis Doctorales. Junto a los Profesores Luis Prieto y Gustavo Juan, impartimos la docencia en los grupos en que se dividían los alumnos de Neumología. En la actualidad ellos son los responsables de la docencia en todos los grupos.

El 7 de Julio de 1992, obtuve la primera Cátedra que hubo en España de Aparato Respiratorio, con gran satisfacción por el esfuerzo que supuso durante años que se reconociera la especialidad. Una de las especialidades que tiene más enfermos crónicos.

Para conseguir que se convocara el concurso para la plaza de la primera Cátedra de Neumología, tuve el apoyo de los compañeros del Departamento de Medicina, fundamentalmente de mi gran amigo el Profesor Adolfo Benages, con quien me hubiera gustado poder compartir hoy este momento.

Desde el 1996 hasta el 2002 fui elegido Director del Departamento de Medicina (sucediendo en el puesto al Profesor Benages), dedicando gran parte de mi tiempo a estas labores. Agradezco al personal de administración del Departamento la colaboración y ayuda que siempre me prestaron y lo siguen haciendo (Amparo Ramos, Amparo Pons, Amparos Iborra y Eliseo León).

Quiero agradecer la colaboración que en todo momento ha tenido el Profesor Ascaso y el Prof. Chorro, continuando con la labor de dirección del Departamento de Medicina todos estos años.

En mi última etapa en la Universidad, gracias a la colaboración de todos los Profesores de la Unidad (numerarios y contratados) me han permitido dedicar una mayor parte del tiempo a la docencia de postgrado y a la labor investigadora, revisando las líneas de trabajo que ellos encabezan ahora. Me ha producido una gran satisfacción que en la nueva enciclopedia que ha publicado la Sociedad Europea de Neumología, el capítulo dedicado el tratamiento de la Esclerosis Lateral Amiotrófica, estuviera firmado por Emilio Servera, Jesús Sancho y yo mismo.

Quiero finalizar mis palabras con el agradecimiento a todas aquellas personas que han formado parte de una forma u otra en mi vida

profesional en la Universidad de Valencia y el Hospital Clínico y que siempre me han ayudado y apoyado, compañeros y amigos.

A mi mujer, a mis hijos y nietos os dedico especialmente el honor de esta Medalla.

Gracias a todos por todo.



VNIVERSITAT DE VALÈNCIA